

JAVIER ARRIES

Mundo vampiro



Pero... ¿es en serio? ¿Se sigue hablando de vampiros hoy en día? –me pregunta desconcertado mi interlocutor con los dedos pegados a su vaso de café con hielo y los ojos como platos.

–Y hasta se les sigue dando muerte –le contesto dándome cuenta, demasiado tarde, de que una respuesta así va a hacer que sus ojos se abran hasta asemejarse a pelotas de golf a punto de caer sobre la mesa.

Ya nada puede hacerse. Acaba de ceder al ineludible hechizo del parásito del alma.

Para tratar de reducir la superficie de sus globos oculares expuesta a la cargada atmósfera del café, empiezo con algo no demasiado escabroso y le anuncio que la literatura vampírica goza hoy de excelente salud. No en vano, sólo en el mundo de habla hispana, el premio Minotauro ha recaído este año sobre la excelente *Gothika* de Clara Tahoces (MÁS ALLÁ, 218), llena de referentes al ambiente gótico madrileño en el que se desenvuelve una asombrosa madre vampira. Es el turno de las no muertas. Le informo asimismo de que el cine sigue ocupándose del viejo chupador de sangre; de cómo en abril se celebró el preestreno de *Rh+*. *El vampiro de Sevilla* o de que el FantCast 2007, el festival de cine organizado por el cine club Museo Fantástico de Castellón, se ha dedicado íntegramente a *Drácula*. Eso por no hablar de ensayos y estudios, que siguen sucediéndose, poniendo cada uno su granito de arena en esa tenebrosa rama del conocimiento que llaman upirología.

Más tranquilo, mi contertulio se echa hacia atrás sobre su silla esbozando una sonrisa que, bajo el disfraz de un aparente escepticismo, no deja de mostrar cierto alivio.

–¡Ah! ¡Pero eso es literatura! –exclama. Ahora sí. Ahora es el momento de mostrarle que el mito se pasea muy vivo fuera de las páginas de los libros y de las pantallas de los templos del celuloide. Ahora



En un mundo en el que, uniformados a la moda, seguimos mirando los escaparates, ¿no estaremos siendo vampirizados por el sistema?

es cuando le explico que en el mes de abril fueron arrestadas tres personas en la capital de la caribeña Guyana, Georgetown, una ciudad moderna, enclave primordial de la región y de aquella zona del Atlántico. No es precisamente una aldea remota. Allí tuvo lugar una auténtica y desgraciada caza del vampiro al más puro estilo *Van Helsing*. Mi interlocutor vuelve a echarse hacia delante mientras le narro cómo varios vecinos lincharon y dieron muerte a una anciana a la que acusaban de ser una *Higue*, un vampiro que succiona la sangre de los niños hasta la muerte y que entra en las casas, al igual que sus congéneres europeos, a través de cualquier agujero diminuto, como el de las cerraduras. Su cuerpo inerte había sido encerrado en un círculo de arroz para evitar que regresara de nuevo.

–Bueno. Son lugares exóticos, aferrados aún a viejas costumbres... –dice mi compañero de mesa en lo que parece ser más una reflexión en voz alta que un aserto convencido.

Es hora de asestar un golpe a su etnocentrismo.

–Quizá deberías saber que la política y el vampirismo se dan la mano en la mismísima Europa.

–¿Cómo?

Ahora sí. Mi interlocutor abre la boca y arquea una ceja en una perfecta muestra de asombro. Le explico cómo unos activistas serbios, “cazadores de vampiros” según dijeron ellos mismos, se dirigieron en la primavera de este año a la tumba del dictador **Slobodan Milošević** en Pozarevac e intentaron clavar una estaca de más de un metro en el pecho del cadáver “para evitar su regreso de entre los muertos”.

–Sólo es un golpe de efecto –murmura buscando una salida que le lleve de regreso a su tecnocrático y cómodo mundo diario.

–Claro –le digo para tranquilizarle-. Pero no puedo evitar añadir que algunos checos, hoy en día, colocan periódicos dentro de los ataúdes de los difuntos sospechosos, porque si intentan regresar

antes se verán obligados a leerlos de arriba a abajo.

Salimos fuera y el sol golpea nuestros ojos. Es la locura de la gran urbe. Un individuo con el móvil pegado a la oreja y enfundado en el traje corporativo de una gran multinacional aprovecha el despiste de una anciana para colarse en el autobús. Mi acompañante parece recibir una repentina iluminación.

–El vampiro es nuestro propio ego. Los escaparates llaman la atención de cientos de viandantes, aparentemente distintos, pero uniformados en un mar de etiquetas a la moda. Señala el ajetreo a nuestro alrededor y exclama:

–El sistema es un vampiro, y nosotros somos su ganado.

–Así parece –contesto-. Vivimos en un mundo vampiro. ■

JAVIER ARRIES

es licenciado en Ciencias Físicas por la UCM. Articulista, asesor, guionista y colaborador de programas de radio y revistas especializadas, es autor de *Ataque y defensa psíquicos*, *El extraño poder de los aojadores* y *Chamanes: los amos del fuego*. Acaba de publicar *Vampiros. Bestiario de ultratumba* (Zenith).